Adriana Cristina Pineda

El plan maestro
Radiografía de la Cuarta Transformación

ACTUALIDAD

Índice

Prólogo 11

Introducción 15

La llegada de la 4T

1. La llegada al poder 19
2. El gabinete 29
3. La Mañanera 37
4. El nuevo clientelismo 43
5. Austeridad republicana 49
6. Megaobras 57
7. Abrazos, no balazos 67
8. Como en Dinamarca 75
9. La Nueva Escuela Mexicana 87
10. Feministas "conservadoras" 97
11. Reforma al Poder Judicial 105

El segundo piso de la transformación

1. El "árbitro" americano 121
2. Adiós a los OCAs 129

3. Contra el nepotismo 137
4. Gobierno espía 143
5. República del huachicol 149
6. La tragedia de Adán Augusto 157
7. (Otra) Reforma electoral 163
8. Narcopolítica 169
9. Negar a los desaparecidos 179
10. Contra la censura 189

El plan maestro 197
Agradecimientos 203

Odio a los indiferentes. Creo que vivir quiere decir tomar partido. Quien verdaderamente vive, no puede dejar de ser ciudadano y partisano. La indiferencia y la abulia son parasitismo, son cobardía, no vida.

Antonio Gramsci

Prólogo

Antes de avanzar a través de estas páginas es preciso desmontar una idea que a muchos sirve de flaco consuelo: a México lo engañaron.

No lo engañaron. Se lo dijeron. En el Estadio Azteca, a ritmo de mariachi y frente a 80 000 testigos, cuando el candidato prometió una transformación "igual de profunda como la Independencia, la Reforma y la Revolución". Se lo repitieron todas las mañanas, unas 1438 veces. Se lo dijeron en un memorándum, en un Plan Nacional de Desarrollo y en 20 iniciativas de reforma constitucional presentadas un 5 de febrero. El proyecto nunca fue clandestino: fue anunciado con micrófono abierto y aplaudido con entusiasmo.

La radiografía que hace Adriana Cristina Pineda en este libro exhibe el proceso de transformación en el que estamos metidos como país. Porque transformación sí hubo. La pregunta es qué se transformó. Y ahí empieza el problema: casi nadie estaba midiendo en el eje correcto.

Mientras el país discutía si la pobreza bajaba, se desarmaba otra cosa. No de golpe, nunca de golpe, sino pieza por pieza y con argumentos que, vistos individualmente, hasta parecían razonables. ¿Quién puede oponerse a que un presidente gane menos? ¿A eliminar intermediarios que cobran comisión sobre una pensión? ¿A acabar con oficinas "onerosas y elitistas"? ¿A que el pueblo decida? El truco nunca estuvo en esas frases. Estaba en la suma y en lo que había detrás de cada una.

El resultado es un Estado que se vigila a sí mismo. Desapareció el INAI y ahora el gobierno revisa las solicitudes de transparencia sobre el gobierno. Desapareció el Coneval y quien cons-

truyó la red clientelar más grande de la historia reciente califica la efectividad de sus propios programas. Desapareció el INEE y la calidad educativa es lo menos importante. Desaparecieron la CRE y la CNH, y los reguladores del sector energético terminan siendo dueños de las empresas que regulan. Desaparecieron la Cofece y el IFT y, con ellos, la promesa de un árbitro técnico en los mercados donde México tiene más que perder.

Y luego vino la obra maestra: sometieron la justicia a las urnas para ganarla con acordeones, en la elección con menor participación de la historia reciente, con apenas un 13 %. Por debajo de lo registrado en 2022 en la votación de revocación de mandato.

La frase más honesta del sexenio no la dijo un opositor, sino uno de los suyos: "Tenemos el Poder Ejecutivo, tenemos el Poder Legislativo, ganamos por la vía de elección el Poder Judicial, digo: ¿habrá necesidad de una reforma?". Es la pregunta de quien ya ganó todo y no entiende para qué necesita el trámite. Conviene guardarla: es la tesis de este libro dicha por quien menos convenía que la dijera.

El resto es liturgia. La austeridad republicana convertida en género literario: se vendió un avión con una pérdida de 126 millones de dólares y se rifó lo que no se podía rifar, mientras los funcionarios de la "justa medianía" cenaban en el Okura y dormían en el Ritz. El sexenio, además, cerró con la mayor deuda pública de la historia reciente.

Los abrazos como doctrina: más de 200 000 víctimas de homicidio, el periodo más letal del que haya registro, y una respuesta oficial que consistió no en bajar la violencia, sino en reclasificarla, hasta inventar una categoría llamada "Otros delitos contra la vida", donde caben los muertos que estorban. La Megafarmacia: 12 541 llamadas en 22 días y 67 recetas surtidas. El sistema de salud como el de Dinamarca, prometido desde la tribuna a un país donde conseguir el medicamento del mes exige formarse a las cinco de la mañana.

Y luego está el capítulo que no debería poder leerse de corrido: los desaparecidos. 135 000 personas. 62 000 restos sin identificar. 150 años de trabajo forense pendiente. Personas a las que el crimen borró una vez y el Estado borró una segunda,

con un censo levantado por empleados del propio gobierno, los Servidores de la Nación y una cifra que, de un plumazo, desapareció miles de desaparecidos, como si el problema fuera aritmético. Cuando llegó el Mundial, el gobierno puso ajolotes y las madres pusieron fotos. Después, las reprimieron.

Aquí viene lo incómodo, y también la razón por la que este libro no permite coartadas: casi nada de esta maquinaria nació en 2018. La prisión preventiva oficiosa y Pegasus venían de antes. El Ejército salió a las calles durante el gobierno al que los de ahora culpan de todo. También regresaron prácticas que creíamos superadas: la publicidad oficial como látigo y el viejo "no pago para que me peguen", instalado en la tribuna mañanera.

Los Yunes y los Murat fueron denunciados por el obradorismo y terminaron siendo senadores del obradorismo. Eso dice tanto de quien los recibió como de quien los formó.

La "Cuarta Transformación" no construyó la máquina: la heredó, la aceitó, la pintó de guinda, le quitó los frenos que antes —a veces los mismos— le habían puesto a regañadientes y le agregó una justificación doctrinal. Eso es peor. Y es distinto.

El libro cierra con una buena noticia que conviene no confundir con esperanza. Morena no es el PRI hegemónico que su oposición luchó por desarticular. El PRI nació para retener el poder e institucionalizó su transmisión; Morena nació para conquistarlo y sigue sostenida por el obradorismo, no por sus estructuras. Quedan cortos quienes aseguran que origen es destino, aunque aquí el origen sea un solo hombre. Eso vuelve frágil al régimen, pero fragilidad no es alternativa. Un edificio que se cae solo no es un proyecto de país y la oposición que apuesta a esperar su derrumbe está haciendo exactamente lo que hizo el PRI en 2018: esperar sentada.

Lo que sigue no es un panfleto. Es un inventario con notas al pie: fechas, montos, nombres, fuentes, informes de Artículo 19, del Coneval que ya no existe, de la Auditoría Superior de la Federación y de las organizaciones civiles que el gobierno decidió tratar como oposición. A veces resulta complejo, y eso es una virtud. Los abusos de poder rara vez se documentan con adjetivos; se documentan con expedientes.

La falta de legitimidad de los abusos que aquí se recuentan se evidencia en la necesidad de ocultar los resultados de todo ese poder concentrado. Era una prueba sencilla y estos gobiernos prefirieron no presentarla: reservaron los megaproyectos por seguridad nacional, las asambleas de los libros de texto, declaraciones patrimoniales y todo aquello que pudiera exhibirlos. Lo que viene a continuación es, en el fondo, un intento de aplicar esa prueba de todos modos.

La transformación ocurrió. Adriana Cristina nos deja frente a las únicas preguntas que siguen abiertas: ¿quién hereda la maquinaria? Y, sobre todo, ¿habrá alguien con la decencia de desmontarla en lugar de llenarle el tanque y pisar el acelerador?

Luciano Pascoe Rippey

Introducción

México atraviesa un momento crítico en donde los avances democráticos, cuyo logro costó innumerables vidas y décadas, se ven destruidos por el desmantelamiento sistemático de contrapesos institucionales, la erosión de la división de poderes, el avance acelerado de la militarización y la infiltración del crimen organizado no como un poder al margen, sino como parte integral del Estado.

La llegada de la Cuarta Transformación se construyó sobre la esperanza de colectivos, de la sociedad civil y de una ciudadanía hastiada de los excesos de la clase política. Se levantó sobre el fracaso manifiesto de la estrategia de seguridad y la corrupción e impunidad que caracterizaron a los gobiernos priistas y panistas. Sin embargo, al revisar las acciones perpetradas por el régimen actual, descubrimos que la política que tan duramente criticó se mantiene vigente y se ha llevado a extremos que sus antecesores no lograron siquiera imaginar.

La sociedad civil ha quedado marginada del poder. Las madres buscadoras continúan buscando a sus hijos desaparecidos. Los granaderos persisten bajo otros nombres. El escándalo de la Estafa Maestra palidece ante la red de corrupción develada en Segalmex. Los hospitales siguen sin insumos, y ahora los padres de niños con cáncer son catalogados como enemigos del régimen. Los desaparecidos se han multiplicado, y el Estado prefiere llamarlos "ausencias voluntarias". Los feminicidios mantienen su ritmo mortal, sólo que ahora quienes denuncian esta masacre son calificadas como conservadoras. Los gobernadores son acusados, pero permanecen en libertad mientras el espionaje se constitucionaliza.

Presenciamos la resurrección del discurso amigo-enemigo de México, que fue mitología fundacional del PRI hegemónico. Esto no es un simple dilema entre "chairos" y "fifís", sino que es un problema mucho más profundo: la ausencia de matices. Se está con la Cuarta Transformación o se está contra ella. No hay espacio intermedio. Y si se está en contra, el acoso vendrá directamente de la tribuna presidencial, se articulará con los medios de comunicación afines y se reproducirá viralmente en las redes sociales como instrumento de control y disciplinamiento social.

En este libro intento sintetizar el saldo del sexenio de López Obrador y lo que va del gobierno de Claudia Sheinbaum. Años en los que la promesa de transformación se convirtió en continuidad y en los que la ruptura declarada reproducía las peores prácticas del pasado. Muchos de los datos provienen de investigaciones realizadas por diversas organizaciones de la sociedad civil y del trabajo de periodistas que han dado seguimiento a lo que acontece en el país.

En este sentido, las siguientes páginas son un ejercicio de documentación, de crítica y de una apuesta por intentar explicar los alcances de las decisiones que se han tomado en nombre de la Cuarta Transformación. Considero que la única forma de reconstruir lo destruido es comprender con precisión cómo se destruyó.

La democracia mexicana no está muerta, pero está gravemente enferma. Y este diagnóstico es el primer paso hacia cualquier posibilidad de sanación.

La llegada de la 4T

1

La llegada al poder

El domingo 1 de julio de 2018, a las ocho de la noche, José Antonio Meade, candidato presidencial de la coalición Todos por México, y René Juárez Cisneros, entonces dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), bajaron a la sala de conferencias del organismo para dar un anuncio: "De acuerdo a las tendencias, fue Andrés Manuel López Obrador quien obtuvo la mayoría. Él tendrá la responsabilidad de conducir el Poder Ejecutivo y, por el bien de México, le deseo el mayor de los éxitos"[1].

Con este mensaje, el PRI reconoció implícitamente su incapacidad para consolidar el poder tras su retorno a Los Pinos. Su segunda oportunidad en la administración presidencial había comenzado con un ambicioso paquete de reformas estructurales que fueron aprobadas mediante una dinámica de ejercicio del poder a la que el partido no estaba habituado. A partir de la alternancia del año 2000, no solo arribó por primera vez a la presidencia un candidato ajeno al PRI, sino que el Poder Legislativo comenzó a desempeñar un papel autónomo, toda vez que el Partido Acción Nacional (PAN) no logró obtener la mayoría calificada en ninguna de las legislaturas.

Esta configuración política se mantuvo cuando, en el año 2012, el PRI recuperó la presidencia con Enrique Peña Nieto, quien tampoco contaba con la mayoría calificada necesaria para prescindir del respaldo opositor. De esta coyuntura surgió el Pacto por México, un mecanismo de negociación que articu-

[1] NotimexTV. (1 de julio de 2018). *Meade reconoce que tendencias favorecen a López Obrador*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=2R6Nix-xF3U

ló a las distintas fuerzas políticas del país con el propósito de lograr la aprobación de su paquete de reformas constitucionales que modificaban sectores clave, como energía, educación, telecomunicaciones, fiscal y laboral, con el objetivo de atraer inversión, elevar la productividad y promover el crecimiento.

No obstante, este ambicioso proyecto de transformación estructural fue eclipsado por múltiples escándalos de corrupción, entre los que destacan el caso de la Casa Blanca, la Estafa Maestra y las irregularidades perpetradas por altos funcionarios y gobernadores del partido en el poder, como Javier Duarte, César Duarte, Roberto Borge y Rodrigo Medina. A ello se sumó la indignación social generada por la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, así como el fracaso de la estrategia de seguridad pública.

Tras el mensaje de José Antonio Meade, Ricardo Anaya, candidato de la coalición Por México al Frente, integrada por el PAN, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Movimiento Ciudadano (MC), reconoció también su derrota. Mientras tanto, el círculo más cercano de Andrés Manuel López Obrador celebraba eufóricamente los resultados.

Poco después de las once de la noche, en cadena nacional, el entonces consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova, informó que el conteo rápido otorgaba una ventaja del 53 % de los votos a Andrés Manuel López Obrador. A continuación de este anuncio, el presidente Enrique Peña Nieto envió un mensaje de felicitación al ganador y llamó a una transición ordenada y respetuosa.

Antes de la medianoche, entre gritos de "¡Presidente, presidente!", López Obrador celebró su triunfo en el Zócalo capitalino ante más de 150 000 simpatizantes: "El nuevo proyecto de nación buscará establecer una auténtica democracia. No apostamos a construir una dictadura abierta ni encubierta. Los cambios serán profundos, pero se darán con apego al orden legal establecido"[2].

[2] Andrés Manuel López Obrador. (1 de julio de 2018). *Mensaje desde el Zócalo de la Ciudad de México | Andrés Manuel López Obrador. YouTube.* https://www.youtube.com/watch?v=zxxmmoNucNY&t=185s

Después de tres intentos electorales, Andrés Manuel López Obrador finalmente conquistó la presidencia de México. Los partidos políticos tradicionales, que durante décadas se habían disputado el poder, fueron derrotados en las urnas. Ese día comenzó la Transformación.

La esperanza de México

Un 2 de octubre de 2011 —que no se olvida—, en el Auditorio Nacional, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) se constituyó formalmente como asociación civil. Claudia Sheinbaum Pardo, en su papel de moderadora, inició la asamblea constitutiva solicitando un minuto de silencio en memoria de los estudiantes reprimidos y asesinados en 1968, en la Plaza de las Tres Culturas, víctimas de un régimen autoritario.

Posteriormente, tomaron la palabra la escritora Laura Esquivel, el empresario Fernando Turner y Luisa María Alcalde, quien participó como representante de las juventudes de Morena. La euforia aumentó cuando fue el turno de Andrés Manuel López Obrador, quien anunció públicamente sus intenciones de contender como candidato a la Presidencia de la República: "Estoy preparado para volver a ganar a la mafia del poder y, lo que es más importante, para encabezar la transformación del país, porque líder no va a faltar"[3].

Cuando el evento estaba por finalizar, el notario público Sergio Navarrete Mardueño levantó el documento en el que quedó asentada la existencia legal del partido y exclamó: "¡Ésta es la escritura constitutiva de un movimiento que nos va a devolver la dignidad como mexicanos!"[4].

En ese momento, Morena contaba con 2 217 comités municipales, 37 453 comités seccionales, integrados por 149 000 dirigentes, y con el respaldo de 4 121 000 ciudadanos que

[3] Regeneración TV. (10 de octubre de 2011). *Asamblea Constitutiva MORENA del 2 de octubre en el Auditorio Nacional*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=1tHiNIxyAYc

[4] *Ibid.*

apoyaban al movimiento[5]. Esta estructura, similar a la que históricamente construyó el PRI, apostaba por una presencia territorial en cada rincón del país, estrategia que resultó clave para que en 2018, tan solo siete años después, se convirtiera en la primera fuerza política y lograra triunfos en la mayoría de los municipios y gubernaturas.

A pesar de los conflictos que se desencadenaron tras la elección presidencial de 2006, en ese momento Andrés Manuel López Obrador permanecía dentro del PRD. Su candidatura en 2012 se construyó bajo la coalición integrada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia —hoy MC—. En este contexto, Morena funcionaba como un proyecto político y organizativo orientado a respaldar a López Obrador rumbo a la contienda electoral de 2012.

Tras la elección presidencial que otorgó el triunfo a Enrique Peña Nieto, el 9 de septiembre en el Zócalo de la Ciudad de México, López Obrador anunció su salida definitiva del PRD luego de 23 años de militancia: "Voy a dedicar todo mi trabajo a la causa de la transformación de México desde el espacio que representa Morena; por esta razón, me separaré de los partidos del Movimiento Progresista"[6].

Años más tarde, el domingo 26 de enero de 2014, Morena celebró su asamblea constitutiva como partido político, con lo que cumplió el último requisito para obtener su registro ante la autoridad electoral. Para ello, llevó a cabo 30 asambleas estatales, cada una con la participación de al menos 3000 personas afiliadas, a pesar de que el entonces Instituto Federal Electoral (IFE) únicamente exigía la realización de 20 asambleas. En sus documentos básicos, Morena se definió como "un partido-movimiento de izquierda y antineoliberal, conformado por mexicanas y mexicanos libres que impulsan la Cuarta Transformación de México".

[5] Cano, Arturo. (10 de septiembre de 2012). "'Voy a dedicar toda mi imaginación y trabajo a la causa de la transformación de México'". *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/2012/09/10/politica/004n1pol

[6] Bolívar Meza, Rosendo. (julio/diciembre 2014). "Morena: el partido del lopezobradorismo", *Polis vol. 10, no. 2*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332014000200004

El 9 de junio el INE le otorgó su registro como partido político. Entonces, Andrés Manuel aseguró que en las elecciones intermedias de 2015, Morena se afianzaría como "la primera fuerza política del país". Y tuvo razón, aunque esto ocurrió hasta 2018.

En la elección federal del año 2015, Morena obtuvo 3 345 712 votos, equivalentes al 8.87 % de la votación nacional, lo que lo posicionó como la cuarta fuerza política del país, por detrás del PRI, que alcanzó el 30.97 %; el PAN, con el 22.20 %; y el PRD, con el 11.50 %. Asimismo, consiguió 35 curules en la Cámara de Diputados: 14 por el principio de mayoría relativa y 21 por representación proporcional. Estos curules aumentaron ya que, a lo largo de ese periodo legislativo, 18 diputadas y diputados provenientes del PRD, MC y PT se incorporaron a su bancada. De este modo, al final de la legislatura Morena contaba con 53 diputaciones, lo que le convirtió en la tercera fuerza política en la cámara baja.

Para 2018 la profecía se cumplió. Morena, en coalición con el PT y el Partido Encuentro Social (PES), obtuvo más de 30 millones de votos, lo que le permitió ganar la Presidencia de la República. En la Cámara de Diputados Morena obtuvo 250 curules; el PT, 42 y el PES, 23. En el Senado de la República, Morena se quedó con 61 escaños, mientras que el PT obtuvo 6 y el PES, 4[7].

Si bien la coalición no alcanzó de manera inmediata la mayoría calificada en ambas cámaras del Congreso, una vez iniciado el periodo legislativo, Morena sumó a legisladores del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), con lo que logró conformar la mayoría calificada en la Cámara de Diputados. Además, ganaron cinco de las nueve gubernaturas en disputa: Ciudad de México con Claudia Sheinbaum, Chiapas con Rutilio Escandón, Morelos con Cuauhtémoc Blanco, Tabasco con Adán Augusto y Veracruz con Cuitláhuac García.

Al recibir su constancia de mayoría de las manos de la presidenta del Tribunal Electoral del Poder Judicial, Janine Otálora, López Obrador dejó en claro que la Cuarta Transformación

[7] Secretaría de Gobernación. Sistema de Información Legislativa. Numeralia de legisladores. https://sil.gobernacion.gob.mx/Numeralia/Legisladores/NumeraliaLegisladores.php?SID=

tenía el respaldo para llevar a cabo su proyecto político: "Contamos con amplias bases de legitimidad para hacer realidad el deseo colectivo de vivir en paz, con justicia y libertad"[8].

La Cuarta Transformación

Tras casi 90 días de campaña y 278 mítines, Andrés Manuel López Obrador cerró con el llamado AMLO Fest en el Estadio Azteca. A su llegada al templete fue recibido entre aplausos por figuras del espectáculo y de la dirigencia partidista, entre ellas Belinda, Margarita "La Diosa de la Cumbia" y Yeidckol Polevnsky, entonces presidenta de Morena. Engalanada con un traje de mariachi dorado, Belinda interpretó "México lindo y querido", mientras que Laura León fue la encargada de entonar el Himno nacional mexicano.

"¡Es un honor estar con Obrador!", gritaba la gente cuando Andrés Manuel tomó la palabra ante más de 80 000 personas para hablar de su proyecto y del movimiento, que él mismo definía como la Cuarta Transformación.

Para el tabasqueño, antes de su proyecto político, México había atravesado tres grandes momentos históricos que produjeron transformaciones profundas en la vida nacional: "Si definimos en pocas palabras las tres grandes transformaciones de nuestra historia, podríamos resumir que en la Independencia se luchó por abolir la esclavitud y alcanzar la soberanía nacional; en la Reforma, por el predominio del poder civil y por la restauración de la República; y en la Revolución, nuestro pueblo y sus extraordinarios dirigentes lucharon por la justicia y por la democracia"[9].

[8] Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. (8 de agosto de 2018). Versión estenográfica de la Sesión Solemne de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. https://www.te.gob.mx/media/estenograficas/superior/ve_0808181340.pdf

[9] Secretaría de Energía. (1 de diciembre de 2018). El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador y su gabinete en el primer día de toma de posesión. https://www.gob.mx/sener/articulos/en-su-discurso-de-toma-de-posesion-informa-el-presidente-que-se-rehabilitaran-las-refinerias-existentes-y-se-construira-una-nueva-en-tabasco

En ese marco, el proyecto de Morena prometía emprender una transformación del régimen político, no limitada a cambios meramente cosméticos o superficiales, sino de carácter estructural: "Buscaremos emprender, de ahora hacia adelante, una transformación pacífica y ordenada. Una transformación sin violencia. Y no se debe de confundir nadie. No porque va a ser una transformación pacífica y ordenada se va a quedar por encimita, se va a quedar en la superficie. No. Va a ser igual de profunda como la Independencia, la Reforma y la Revolución"[10].

Si bien el discurso de López Obrador es poderoso por las implicaciones históricas que pretende alcanzar, no hay que dejar de lado que estas transformaciones, aunque fundacionales en términos de nuevos paradigmas políticos y sociales, estuvieron atravesadas por procesos de violencia extrema y tuvieron como saldo la pérdida de miles de vidas. Un costo humano que suele olvidarse en los relatos nacionalistas.

El último caudillo

Después de la Revolución Mexicana, el presidente Plutarco Elías Calles vio la oportunidad de trascender la lucha revolucionaria por la vía de las instituciones —dejando afuera el caudillismo y las disputas de poder al margen de la ley— a través de la creación de un partido.

Con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente directo del PRI, la lucha por el poder se institucionalizó y, al menos en el plano normativo, se acotó el predominio de liderazgos individuales en favor de una estructura de partido-gobierno. De este modo se dio por cerrado el ciclo histórico de los caudillos revolucionarios y se inauguró un sistema político que privilegió la continuidad institucional sobre el carisma personal.

Durante décadas, el sistema priista inhibió la emergencia de "ismos" personales, ya fuera por el diseño corporativo y

[10] Andrés Manuel López Obrador. (27 de junio de 2018). *Cierre de Campaña AMLO en el Azteca*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=2E_60R4Qsn4

disciplinario del régimen o por la ausencia de figuras cuya marca política generara una identificación social profunda. Sin embargo, este patrón se fracturó con la irrupción de Andrés Manuel López Obrador, cuya centralidad simbólica y capacidad de conexión emocional con amplios sectores sociales dio lugar a un fenómeno político y narrativo: el obradorismo, mismo que terminó reintroduciendo el liderazgo personal como eje articulador del proyecto político.

López Obrador nació el 13 de noviembre de 1953 en Macuspana, un municipio de carácter rural en el estado de Tabasco. Proveniente de una familia de comerciantes y siendo uno de siete hermanos, se trasladó a la capital del país para estudiar la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su carrera política comenzó en las filas del PRI durante la década de 1970, cuando se incorporó como colaborador a la campaña al Senado del poeta tabasqueño Carlos Pellicer, quien fungió como su primer mentor político.

En 1977, fue designado coordinador estatal del Instituto Nacional Indigenista, cargo que le permitió ampliar su proyección política y participar posteriormente en la campaña a la gubernatura de Tabasco de Enrique González Pedrero, considerado su segundo mentor. Años más tarde, en 2006, cuando López Obrador se postuló por primera vez a la Presidencia de la República, González Pedrero fue incorporado como uno de sus principales asesores. A este último se le atribuye la frase que se convertiría en el eje discursivo de la campaña presidencial de 2006: "Por el bien de todos, primero los pobres".

Tras más de una década de militancia en el PRI y a raíz de las polémicas elecciones presidenciales de 1988, renunció a dicho partido para integrarse a la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, la cual daría origen posteriormente al PRD, institución con la que buscaría dos veces ganar la presidencia de México.

En 1988, compitió por la gubernatura de Tabasco (que perdió ante Salvador Neme Castillo), y en 1991, después de las

elecciones intermedias, encabezó el primer Éxodo por la Democracia, una movilización que partió del estado sureño con rumbo a Ciudad de México en protesta por las irregularidades del proceso electoral. En 1994, volvió a contender por la gubernatura de la entidad, esta vez frente a Roberto Madrazo, quien fue declarado vencedor del proceso. Ante lo que consideró un nuevo fraude electoral cometido por el PRI, organizó nuevamente una marcha que culminó con la instalación de un plantón en el Zócalo capitalino, donde presentó las pruebas de las irregularidades electorales.

En junio de 1996, durante su campaña por la presidencia nacional del PRD, realizó una denuncia que generó tensiones internas entre los perredistas y abrió un debate a nivel nacional. López Obrador señaló la existencia de una conspiración contra el gobierno de Ernesto Zedillo por parte de un sector salinista del PRI, el cual, según afirmó, buscaba forzar su renuncia para provocar una crisis política. Ante este escenario, llamó a cerrar filas con el presidente Zedillo.

Esta postura fue cuestionada por otros actores del partido. Amalia García, también candidata a la dirigencia, y Heberto Castillo discreparon debido a la falta de pruebas que sustentaran la acusación. Castillo declaró: "Yo no voy a hacerle el juego a los rumorólogos que hablan de la posible caída de Zedillo. Estoy en contra de ese tipo de comentarios sin sentido, porque el PRD lo que necesita es avanzar respetando y haciendo respetar la vía legal para llegar a la Presidencia de la República"[11]. Por su parte, Porfirio Muñoz Ledo rechazó la postura de López Obrador, al considerar que respondía a líneas de corte lombardista dentro del partido.

A pesar de las críticas internas, López Obrador se convirtió en presidente nacional del PRD. Tres años después, durante el gobierno de Ernesto Zedillo, se permitió su registro como candidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (DF) pese a que no cumplía con todos los requisitos legales, como contar

[11] *La Jornada*. (5 de junio de 1996). "Polémica en el PRD sobre lo que dijo López Obrador". *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/1996/06/05/PERRES01-PG.html

con la credencial de elector registrada en la capital del país. Finalmente, en el año 2000 resultó electo jefe de Gobierno del Distrito Federal, cargo que le permitió consolidar su proyección política a nivel nacional y fortalecer su liderazgo dentro de la izquierda mexicana.

En 2006, contendió por la Presidencia de la República como candidato de la coalición integrada por el PRD, PT y Convergencia, enfrentándose a Felipe Calderón Hinojosa, candidato del PAN; a Roberto Madrazo Pintado, del PRI y PVEM, con quien ya había competido y perdido en la elección por la gubernatura de Tabasco; a Patricia Mercado, del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC); y a Roberto Campa Cifrián, del Partido Nueva Alianza (Panal).

Los resultados de la elección otorgaron el triunfo al PAN, encabezado por Felipe Calderón Hinojosa, con un margen de apenas 0.58% de los votos[12]. López Obrador lideró un plantón en Ciudad de México en protesta por los resultados. La movilización inició el 30 de julio y estuvo acompañada de la exigencia del recuento total de los sufragios bajo la consigna "Voto por voto, casilla por casilla". El plantón se prolongó durante 47 días y fue levantado el 15 de septiembre, diez días después de que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación declarara oficialmente vencedor a Calderón.

Tras la derrota electoral de 2006, emprendió una estrategia de difusión y consolidación de su proyecto político mediante un recorrido por la totalidad de los municipios del país. En 2012, volvió a contender por la Presidencia de la República como candidato del PRD, PT y Movimiento Ciudadano, enfrentándose a Enrique Peña Nieto, postulado por la coalición integrada por el PRI y PVEM; a Josefina Vázquez Mota, del PAN; y a Gabriel Quadri, del Panal. En esa elección obtuvo el segundo lugar.

Finalmente, en 2018, en su tercer intento presidencial, logró el triunfo electoral que marcó el inicio de la Cuarta Transformación.

[12] Instituto Federal Electoral. Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Computos distritales de las elecciones federales de 2006. https://portalanterior.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/gra_nac.html